vinetur

Albendín, el pueblo de la sal, las norias y los búnkeres que no conocías

Albendín invita a descubrir su patrimonio entre norias, salinas, leyendas y vestigios históricos en un paseo lleno de sorpresas

jueves 19 de noviembre de 2026

ESCRITO POR RITA



Albendín, la principal pedanía de Baena, es de esos pueblos que se descubren bien paseándolos, dedicándoles el tiempo que merecen. Es una localidad cordobesa con numerosos yacimientos arqueológicos, entre ellos el Cerro de los Molinillos, ciudad ibero-romana habitada desde la Edad de Bronce hasta época visigoda. El recorrido arranca junto al agua, que tiene un papel protagonista en esta villa...

La noria que ya no gime

En el Parque Municipal gira una rueda de madera levantada por el artesano local Juan Antonio Hinojosa Rayes, réplica de las norias árabes que abundaron en la vega. Sigue elevando agua del Guadajoz para regar los jardines. Su eje metálico, que sustituyó al original en la restauración, silenció el chirrido que dio nombre al artefacto: «noria» desciende del árabe «naar», gemir. Los vecinos, los pansiverdes, la han hecho símbolo del pueblo: la huerta que riega sostiene buena parte de la actividad de la zona.

A su alrededor se abre el parque, con explanadas, arboleda, fuentes y un espacio biosaludable. Lo más ingenioso no se ve: el agua recorre una red de acequias y, por vasos comunicantes, alcanza todo el recinto sin necesidad de motores.

Santa María y su Virgen

En la plaza de España se alza la iglesia, del siglo XVII y parroquia desde 1788. Se levantó sobre una ermita que, según la leyenda, marcó el lugar donde la Virgen se apareció a unos soldados que pasaban la noche antes de la Batalla de la Higueruela, en 1431. Una cofradía la veneró desde el siglo XVI y se la sacaba en procesión en tiempos de penuria, como la peste de 1681. Dentro, destacan el camarín barroco de la patrona, una Virgen de los Dolores del siglo XVI y los frescos del altar mayor. La Guerra Civil se llevó casi todo el patrimonio anterior; solo sobrevive el niño Jesús que la Virgen sostiene en brazos.

La cruz y el niño de oro

Sobre el caserío, una cruz de doce metros descansa en un pedestal de piedra natural de quince, construido en 1961. Cuenta la leyenda que, durante la dominación musulmana, los invasores enterraron bajo esas rocas un niño Jesús de oro macizo para frenar la devoción cristiana del pueblo. Quien se atreva a subir, con las indicaciones de algún albendinense, podrá ver en la roca la huella fosilizada de un homínido. Lo extraño: está en una roca vertical, no horizontal. Cómo llegó hasta ahí es todo un misterio.

La sal del Guadajoz

A unos dos kilómetros del casco urbano, a orillas del río que los romanos llamaron Salsum Flumen, la salina de Vadofresno fue hasta los años cincuenta una de las más importantes de la comarca. Su sal curaba en Córdoba, Jaén y Granada. Un manantial salino fluía libremente y tendía un manto blanco de cristales sobre la tierra roja y ocre. Aquí no hacía falta calentador para concentrar la salmuera, y su alta concentración salina da a la sal pureza y potencia únicas. Hoy tiene reconocimiento nacional como mejor elaboración de sal artesana, está declarada patrimonio hidráulico y gastronómico, y admite visitas guiadas con cata.

Los búnkeres, memoria de la guerra

El paseo termina en un capítulo más áspero. Los búnkeres los construyeron las tropas nacionales durante la Guerra Civil, tras la ofensiva de Queipo de Llano que, desde Baena, llevó a la toma de la campiña cordobesa en el invierno de 1936. Están protegidos por el Decreto de 22 de abril de 1949 y la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español.

Del agua a la sal, de la leyenda a la historia: Albendín, en Baena, cabe en un paseo, pero pide volver.

Más información en: https://baenaturismo.com/

www.baena.es